

## ENTREVISTA RAFAEL ANTÚNEZ

Nombre: Rafael Antúnez Arce

Un libro en su mente: Dos, “Dios deseado y deseante” de J.R. Jiménez y “Poemas del amor divino” de San Juan de la Cruz.

Una frase en su recuerdo: “Vence quien se vence”

Una película que admire: “The quiet man” (El hombre tranquilo) de John Ford.

Un poeta que venera: Los dos arriba nombrados, para mí la cumbre de la poesía en español de todos los tiempos.

Un rincón de Córdoba: La plaza del Museo arqueológico, y por extensión todos los lugares del casco antiguo. La plaza de los Aguayos, junto a la iglesia de San Pedro, también es un lugar magnífico, donde el tiempo parece haberse detenido; la calle Cabezas también.

-Háganos un breve recorrido por su trayectoria literaria

Comencé a escribir realmente cuando entré en la facultad de Filosofía y Letras en el año 94. Allí, quizás por casualidades de la vida o quizás no, porque ya Pedro Roso en las jornadas y lecturas de la plaza del Potro, había avivado la llama de la creación poética en Córdoba, dando a los jóvenes un fuerte impulso con sus clases magistrales, allí, decía, nos conocimos un nutrido grupo de jóvenes interesados por la poesía en particular, pero también por la literatura en general. Todas las semanas nos reuníamos para leernos los poemas que habíamos escrito. Entre estos amigos se encontraban Juan Antonio Bernier, Eduardo Chivite, Juan Carlos Reche, Daniel García Florindo y Raúl Alonso, al que conoceríamos poco después. Muy importante fue la intervención tanto de Pedro Ruíz Pérez desde las aulas de la Facultad como de Pedro Roso, que en 1996 nos impartió un taller de escritura creativa. También la ayuda de jóvenes poetas también en sus inicios pero con algo más de trayectoria como Eduardo García y Pablo García Casado. Poco después, bajo la iniciativa de Raúl Alonso comenzaron los ciclos independientes de poesía en el Café Can-Can, y fue allí, a raíz de las lecturas que todas las semanas durante cuatro años se celebraron y que reunían a poetas de toda la geografía española, donde publiqué un primer cuaderno de poemas “Las sílabas que son de tu mirada” (Ediciones del Minotauro, Córdoba, 1997). Es verdad que desde el principio todos nos dimos cuenta de que la poesía debía tener vocación de internacionalidad, como ya dijo Borges de toda la literatura, y que la lectura de poetas foráneos era imprescindible. También la lectura de poesía de cualquier época, el conocimiento de la tradición en el más amplio sentido de la palabra y de los numerosos espacios que abarca, y la consciencia de modernidad, de vivir en el tiempo que nos toca, a la hora de escribir.

Luego, en el año 2001, gané el Accésit del Premio Rosalía de Castro con “La batalla de la luz” (Editorial Follas Novas, Santiago de compostela, 2001) y el Accésit del Premio Adonais con “Nada que decir” (Ediciones Rialp, Madrid, 2002). Ya entonces había comenzado a publicar en revistas, a asistir a algún congreso poético de vez en cuando, y había impartido talleres de escritura creativa para la Casa de la Juventud. También estuve presente en alguna antología. Por el momento mi último libro publicado es “Los nombres de Helena ( Editorial Renacimiento, Sevilla, 2006), para cuya publicación recibí una ayuda de la oficina para la capitalidad cultural “Córdoba

2016” . Hace poco acabé un nuevo libro de poemas y también una novela, campo en que me he introducido en los últimos tiempos.

¿Sabía desde niño que acabaría siendo el poeta reconocido que hoy es?

De niño ya me gustaba leer y con 12 años comencé a escribir poemas, pero para mí se trataba tan solo de una afición, de un entretenimiento sin más pretensión que la de expresarme, no una manera de hacer arte, ni de comunicación, pues en aquel tiempo yo era mi único lector. Ni siquiera pensaba en dedicarme al estudio de las letras, y mi intención inicial era la de seguir una formación científica como vía profesional. Pero las vocaciones son las vocaciones, y es mejor seguir las en todo caso.

¿Cómo ve, desde su perspectiva, el mundo de la Poesía?

Realmente, la poesía siempre ha pertenecido al ámbito de la marginalidad, entendiendo ésta como la periferia en la expresión de la palabra, del lenguaje y, por lo tanto, también se halla en la periferia de la literatura y la cultura. Sería bueno que la poesía fuera conocida en un ámbito más amplio, excediendo el círculo de los propios poetas, y que así el número de lectores fuera mayor. De todas maneras no deja de tener su encanto la intimidad del mundo poético. Por otra parte es inevitable de algún modo que la poesía sea tangente a la esfera de la cultura, cuando normalmente intenta captar el instante, la imagen fugitiva, que sólo queda un momento, o reflexionar emocionalmente sobre el hombre. Tradicionalmente siempre fue la expresión de lo inefable.

¿Qué temática suele abordar en sus poemas?

Los libros de poemas se pueden concebir como una colección de poemas que refieren a momentos diferentes o a distintas ideas, o como un todo orgánico que intenta contar una idea o por lo menos una intuición de la misma. Yo he cultivado ambas modalidades, que pueden mezclarse también por supuesto. El tema siempre es uno mismo y la propia vivencia, aunque uno se esconda tras un personaje. La búsqueda del amor, el autoconocimiento, la contradicción humana, el dolor, el significado del lenguaje y la literatura son temas que me son muy cercanos. Me gusta la aparición de la imagen en esos temas, como tema de por sí, como manera de expresar las ideas o emociones sin que haya de por medio nexos lógicos.

¿Dónde suele encontrar inspiración a la hora de escribir?

Creo que la propia vida, todo lo que nos ocurre a lo largo del día, de las semanas y los años, es la fuente de la que nace todo poema. El contacto con el mundo y la codificación que de él hacemos intentando comprenderlo, la manera en que nos hiere. También, pero en segundo plano, me mueve a escribir la lectura de un poeta verdaderamente emocionante, y ciertos estados de tranquilidad que propician las confesiones.

¿El poeta nace o se hace?

Todos tenemos unos gustos e inclinaciones, y está claro que pueden existir aptitudes en nosotros que nos hagan más fáciles unas tareas que otras. Al mismo tiempo siempre he pensado que de la afición y del placer con que se hacen las cosas es más fácil que surja algo bueno, que si se afrontan con desgana o por autoimposición, como muchas veces ocurre. Sin embargo el poeta se hace, casi en su totalidad, a través de un trabajo duro, de muchas lecturas, del espíritu crítico hacia el propio trabajo, de mucha paciencia a la hora de reescribir los textos y de muchas horas de pulir un libro cuyo cuerpo bruto se ha elaborado hace un par de años, por ejemplo, pero que hay que acabar de perfeccionar.

¿A cuál de sus libros le tiene especial cariño?

Estoy satisfecho con todo lo que he escrito, aunque piense como creo que es natural que aún podría haberlo hecho mejor –si bien todo es mejorable–, pero el libro con el que he quedado más satisfecho, es el que acabo de terminar. Suele pasar a

menudo, no obstante uno siempre intenta superarse a sí mismo, madurar en la escritura, y estoy convencido que de que lo he conseguido. Por otra parte, este libro no se parece en nada a los anteriores, por su mayor rigurosidad y por la austeridad del lenguaje. Son poemas en prosa y si bien éste no sea el motivo, creo que es una apuesta arriesgada y eso me gusta, porque opino que el artista siempre ha de ser fiel consigo mismo, seguir su propio camino al margen de estéticas o modas imperantes.

¿Qué poetas han influido notoriamente en su trayectoria?

Todo lo que nos gusta mucho nos influye más o menos conscientemente. Cuando escribo un poema no pienso en si algún otro poeta anterior ha hecho o no algo parecido, y de todas maneras es difícil hacer algo totalmente nuevo; sin embargo si se debe aspirar a tener una voz propia, personal y tener algo que nos mueva a decir es muy importante. Poetas que me gustan mucho son Eugenio Montale, Umberto Saba, Ungaretti, Paul Valéry, Rimbaud, J.R. Jiménez, San Juan de la Cruz, Garcilaso de la Vega, Joseph Brodsky, José Watanabe, Vicente Gerbasi, José Ángel Valente, Luis Rosales, W. B. Yeats, William Blake, Yves Bonnefoy, Derek Walcott, etc...

¿Cómo ve, actualmente, la cantera de poetas cordobeses?

Muy bien, en los últimos veinte años el interés que siempre ha existido en esta ciudad por la poesía se ha acrecentado y acelerado, de manera que cada vez surgen más poetas y de manera más rápida. Esto no excusa el trabajo individual, porque a fin de cuentas siempre uno escribe solo, pero es un síntoma del interés por las letras e invita al optimismo. Últimamente se han asomado al panorama poético desde su primera publicación poetas como María González, Ignacio Gago, Sara Toro, por citar algunos de ellos.

¿Cree que la Poesía ocupa el lugar merece?

En Córdoba mucho más que en otras ciudades, pero toda la ayuda, promoción y apoyo es poco. Pero pasa como con todo, a más seguidores tiene una disciplina mayor es su peso social y más apoyo recibe de las instituciones y la oficialidad. Córdoba desde hace un tiempo es una excepción a esto, aunque es cierto que aquí hay bastantes lectores y que desde el año 94 la iniciativa independiente ha propiciado la ayuda oficial a la cultura, ayuda que es muy de agradecer.

¿Cree que Cosmopoética proyecta nuestra ciudad dentro del panorama tanto nacional como internacional?

Sin duda alguna. La labor que desde Cosmopoética se está realizando me parece muy buena, y la prueba es el premio al fomento de la lectura que recibió en 2009. Es de desear que este certamen se siga celebrando en los próximos años independientemente de que se consiga la capitalidad cultural europea o no, aunque esperemos que este fin se logre, pues es muy importante tanto para la cultura como para la economía de la ciudad. Pienso que se encuentra entre los mejores encuentros internacionales de poesía de toda Europa.

¿Es Córdoba una ciudad de poetas?

Lo es y desde mucho tiempo atrás lo ha sido. Desde Ibn Hazm, pasando por Juan de Mena, Góngora, el Duque de Rivas, y más reciente por los poetas de Cántico y los de Antorcha de Paja. Hoy en día, gracias a una mayor facilidad de acceso a la cultura que hace unos cuantos decenios y, más aún, que hace unos cuantos siglos, la presencia de la poesía se ha acentuado, y esperemos que en el futuro esta tendencia se reafirme. Sin olvidar tampoco que de aquí también salen buenos narradores, arquitectos y que la pintura goza asimismo de buena salud en los últimos tiempos. Buena prueba de ello son Miguel Gómez Losada, Manuel Garcés o José María Báez, aunque este último sea conocido desde hace muchos años en el panorama artístico nacional.